



MENTE GILLETTE

Este no es el post de siempre, la comunicación de siempre que uno siente la necesidad de lanzar al mundo. Este es uno de esos momentos que quedan impresos en la vida de una persona.

Cuando empecé a escribir tenía solo 3 años. Todavía no sabía controlar un bolígrafo ni un lápiz, pero lo primero que conseguí dibujar fue un triángulo.

Mi padre se sorprendió. Mi madre lo atribuyó al azar: me hizo intentarlo de nuevo, y salía cada vez más pequeño, pero siempre un triángulo.

Al crecer, nadie me explicó nunca qué significaba. Hasta que un día, en un internado católico, comprendí que dentro vivía una oración: en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Era —y es— la perfección. La suma de dos o más triángulos forma un cuadrado, y la idea de que el cuadrado fuera la figura geométrica perfecta se derrumbó en un instante, sin sombra de duda.

Y después de tantos años en Gillette, nadie dijo nunca en ninguna reunión: cuadremos el problema. Lo que se oía, en cambio —y era lo correcto—, era: triangulemos la situación, identifiquemos las áreas débiles, las fuertes y las que merece la pena mejorar.

Hoy mi triángulo es el cierre de la Saga Gillette. No como objetivo, no como plan, sino como instinto de escritura y como acto singular de profundo respeto.

A todos los que vengan a leer: dosis pequeñas. Nunca todo de golpe. De lo contrario la mente no filtra bien.

Disfrutad del viaje.

Sois bienvenidos.

Nando